

PERSONALIZACIÓN

Simón Pachano

Quienes se molestan cuando se dice que la revolución ciudadana es la mayor experiencia de personalización de la política nacional pueden estar tranquilos porque los resultados electorales demuestran que es un fenómeno que afecta a todo y a todos. Aunque la imagen del líder único que recorría el país en bicicleta sigue siendo la imagen insustituible, fue evidente que casi todos los demás candidatos también corrieron como llaneros solitarios. Pero, de acuerdo a las cifras, se puede sostener que no se trata simplemente de egos desmedidos que entran a competir porque así se les ocurre, sino que esa parece ser la fórmula que gusta a los electores. Basta ver que los primeros lugares fueron ocupados por personas que no tienen detrás de ellos a una organización medianamente estable y menos aún a algo que se parezca a un partido político.

Un simple ejercicio de comparación entre la votación presidencial y la de la lista de asambleístas nacionales puede dar una idea al respecto (haciendo siempre la salvedad de que el porcentaje de las listas está inflado por la inclusión de los votos personales). Así, Rafael Correa tuvo casi cinco puntos porcentuales más que Alianza País, llegando en algunas provincias superar en diez y hasta en quince puntos a su organización. Solamente en dos provincias (Zamora y Galápagos) AP obtuvo un porcentaje levemente mayor al del candidato presidencial. Guillermo Lasso superó con más de diez puntos a CREO, lo que en varias provincias se elevó a casi veinte puntos. En ninguna provincia fue superado por su lista de asambleístas nacionales. Lucio Gutiérrez obtuvo casi dos puntos más que su partido, pero esa brecha se amplió hasta casi seis puntos en dos provincias. A favor de su organización aparecen los resultados de seis provincias en las que el candidato tuvo menos votación que la lista legislativa.

En síntesis, para no abundar en datos, se ve que hubo un grupo de cinco candidatos presidenciales que superaron a sus organizaciones y uno de tres candidatos que obtuvieron votaciones inferiores a ellas. Los primeros son –en orden de la distancia entre el candidato y la organización– Lasso, Correa, Gutiérrez, Rodas y Noboa. Los otros son Wray, Acosta y Zavala.

Las interpretaciones que se pueden dar a esto son múltiples, ya que en esos resultados se combinan factores como la fortaleza o la debilidad de las instituciones, el atractivo o el rechazo de cada candidato, la conformación de las listas de asambleístas, la capacidad de “arrastre” del candidato presidencial, e incluso las estrategias de la campaña para cada una de las dignidades. Pero, en términos generales, se puede decir que los primeros expresarían con mucha claridad la personalización de la política, en tanto que los otros, al haber ocupado los últimos puestos, podrían tomarse como la manifestación de la debilidad de las organizaciones.

Una conclusión general puede ser que el futuro de la política nacional no estará a cargo de partidos o en general de organizaciones estables y con raíces en la sociedad. El juego de liderazgos tiene para largo.